

ESTUDIO

DE LA DEMOCRACIA A LA DEMOCRACIA

CONTINUIDAD Y VARIACIONES EN LAS PREFERENCIAS DEL ELECTORADO Y EN EL SISTEMA DE PARTIDOS EN CHILE*

Timothy R. Scully, C. S. C.
J. Samuel Valenzuela

Tras el restablecimiento de la democracia en Chile, los autores intentan dilucidar si existe alguna continuidad entre los resultados de las últimas elecciones y los antiguos patrones de preferencias del electorado.

Con esta finalidad se comparan los votos obtenidos recientemente por cada partido y tendencia política con las votaciones del pasado

TIMOTHY R. SCULLY, C. S. C. Cientista político y sacerdote de la Congregación de Santa Cruz. Ph D., Universidad de California, en Berkeley. Senior Fellow y Director del Programa de Estudios Latinoamericanos en el Helen Kellogg Institute for International Studies de la Universidad de Notre Dame y docente del Departamento de Gobierno en la misma universidad. Autor de *Rethinking the Center: Party Politics in Nineteenth and Twentieth Century Chile* (Stanford: Stanford University Press, 1992 [traducción al castellano, *Los partidos de centro y la evolución política chilena*, editada por Cieplán, 1992]).

J. SAMUEL VALENZUELA. Ph. D., Universidad de Columbia. Senior Fellow en el Helen Kellogg Institute for International Studies de la Universidad de Notre Dame y profesor del Departamento de Sociología en la misma universidad. Entre sus publicaciones cabe mencionar su libro *Democratización vía reformas: La extensión del sufragio en Chile* (Buenos Aires: IDEP, 1986). Su trabajo (coautor) "Los orígenes de la democracia. Reflexiones teóricas sobre el caso de Chile", fue publicado en *Estudios Públicos*, 12 (primavera 1983).

* Los autores agradecen a Rodney Ganey, miembro del Social Science Training Lab de la Universidad de Notre Dame, a Michael Pries por su valiosa

y se correlacionan los resultados de las elecciones de 1969, 1970 y 1973 con los del plebiscito de 1988 y la elección presidencial y parlamentaria de 1989. El análisis revela una gran consistencia en las preferencias electorales de la población, de modo que el país aún se presenta dividido en tres tercios: derecha, centro e izquierda. Así y todo, se advierte, ha habido algunos cambios. Han surgido nuevas denominaciones partidarias y el sistema de partidos es, hoy por hoy, bastante más centrípeto que en el pasado, dado el alto grado de coincidencia que manifiestan las principales fuerzas políticas respecto de la validez de la democracia y ciertas orientaciones socioeconómicas básicas. En consecuencia, concluyen los autores, la interrogante que se plantea ahora es si tales cambios perdurarán o no en las contiendas electorales a celebrarse en los próximos años.

Una de las interrogantes más fascinantes que se plantean en los varios casos conocidos de transiciones a la democracia es en qué medida resurgen en su seno las divisiones y adhesiones políticas históricas del electorado. Una interrogante por lo demás significativa, en la medida que virtualmente todos los regímenes autoritarios aspiran a modificar las opiniones y valores de la población a través de variadas reformas sociales, educacionales, políticas y económicas, de modo de minimizar la base de apoyo de aquellos sectores que el régimen percibe como sus enemigos. Con todo, el hallazgo decisivo en varios y muy diversos contextos transicionales es que las preferencias electorales revelan una continuidad notable, aun cuando varíen las denominaciones, los líderes y aun los programas específicos de los partidos. Por vía de ejemplo, aun después de cuatro décadas del régimen autoritario del general Franco en España, las primeras elecciones parlamentarias pusieron de manifiesto lo que Juan Linz calificó de "continuidad impresionante en las áreas de mayor fuerza de los distintos partidos y entre algunos [de los partidos] recientemente

ayuda en el ordenamiento de los datos y a Jaime Ruiz-Tagle, encargado del Programa de Economía del Trabajo en Santiago de Chile, por proveerles del despacho en el que fue redactado el borrador inicial de este artículo. Van también sus agradecimientos a Alan Angeli, por sus valiosos comentarios a un borrador previo.

Este trabajo fue traducido del inglés por el Centro de Estudios Públicos.

creados y los del pasado".¹ Avalan esta conclusión las elevadas correlaciones observadas entre la votación obtenida en 1936 y 1977 por el Partido Comunista (.68) y el Partido Socialista Obrero (.54), y la alcanzada en 1936 por la Confederación Española de Derechas Autónomas y en 1977 por la Unión de Centro Democrático (.46) y Acción Popular (.35).²

El electorado chileno había exhibido, desde la elección presidencial de 1925 al quiebre de la democracia en 1973, una fragmentación persistente y marcada en una tendencia de derecha, otra de centro y una de izquierda, cada una de las cuales solía obtener (salvo excepciones) entre la cuarta parte y dos quintos de la votación total. El régimen militar del general Augusto Pinochet hizo un esfuerzo concertado por modificar las actitudes de la población, de modo que disminuyera el apoyo a la izquierda. Con este fin, emprendió una serie de "modernizaciones" que vinieron a reforzar la iniciativa privada y el papel del mercado, a la vez que redujeron el tamaño y la importancia del Estado en la economía y la sociedad. Intentó también alterar la subdivisión partidista tradicional al someter a los partidos a nuevas exigencias legales y al modificar en términos drásticos la ley electoral para favorecer la competencia bipolar, en detrimento de la más débil de las tres tendencias, vale decir, la izquierda. Con todo, había escasas posibilidades de que el régimen autoritario chileno tuviera, en tales intentos, más éxito que otros regímenes. Ello si consideramos, en particular, tanto la prolongada trayectoria de la democracia en Chile —que había permitido la consolidación de una fuerte memoria política y de vigorosas adhesiones partidarias— como el arraigo en la sociedad de las divisiones políticas en torno a escisiones de carácter religioso y de clase.³

¹ Juan Linz, "The New Spanish Party System", en Richard Rose, comp., *Electoral Participation: A Comparative Analysis* (Beverly Hills y Londres: Sage Publications, (1980), p. 104. El artículo de Linz hace notar, eso sí, muchas discontinuidades entre los partidos y los sistemas de partidos existentes en los años treinta y a fines de los setenta.

² Linz, *op. cit.*, p. 103, Cuadro N° 1. La Confederación Española de Derechas Autónomas era el paraguas organizativo fundamental bajo el cual se cobijaron varios partidos y agrupaciones derechistas, contrarios a los partidos hegemónicos en la Segunda República. La Unión de Centro Democrático fue el partido en que Adolfo Suárez aglutinó, de manera muy precaria, a varias y muy dispares agrupaciones que iban del centro a la derecha, la cual habría de autodestruirse más tarde a través de múltiples conflictos internos. Y Acción Popular es, en la actualidad, la principal expresión partidista de la derecha española.

³ Esta fue una de las predicciones fundamentales del artículo de Arturo Valenzuela y J. Samuel Valenzuela, "Party Oppositions to the Chilean Military

En este artículo analizaremos el alto grado de continuidad en las opciones electorales que ha quedado de manifiesto en Chile desde la transición a la democracia. Nuestros datos fundamentales provienen de las correlaciones observadas entre los resultados electorales de 1988 y 1989, y los de 1969, 1970 y 1973. La votación de 1988 corresponde al plebiscito del 5 de octubre, que puso fin al gobierno de Pinochet, en tanto la de 1989 a las elecciones presidenciales y parlamentarias celebradas el 11 de diciembre de ese mismo año, que condujeron al gobierno del Presidente Patricio Aylwin y a la reapertura del Congreso Nacional, tras dieciséis años y medio de clausura. Las elecciones de 1969 y 1973 fueron parlamentarias y la de 1970 presidencial. Las correlaciones se basan en los resultados electorales por comuna, la unidad político-administrativa más pequeña del país. Puesto que el gobierno militar amplió el número, y en muchos casos los límites de las comunas, los datos electorales recientes hubieron de ser adaptados para que calzaran con los de las elecciones precedentes, siguiendo procedimientos que se hallan explicados en el apéndice. Tales procedimientos se tradujeron en una ligera reducción del número de comunas —de 287 a 254— en los datos precedentes, pero ello posibilitó que los datos correspondientes al período actual sean absolutamente compatibles con los de los años anteriores. Si bien nuestro énfasis habrá de recaer en la continuidad de las opciones electorales, queremos señalar a la vez algunos de los cambios significativos que parecen estar ocurriendo en el sistema de partidos chileno, tema con el cual iniciamos nuestro análisis.

El sistema de partidos: Pasado y presente

El espectro político-partidario chileno se caracterizó, desde mediados de los años treinta hasta el quiebre de la democracia en 1973, no sólo

Regime", en J. Samuel Valenzuela y Arturo Valenzuela, comps., *Military Rule in Chile: Dictatorship and Oppositions* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1986), publicado en primera instancia como "Partidos de oposición bajo el régimen autoritario chileno", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 44, N° 2 (abril-junio 1982), pp. 599-648, donde se analiza el intento del gobierno militar chileno de modificar las adhesiones políticas en el país. Para un análisis histórico de la evolución del sistema de partidos chileno y el rol de las escisiones generadoras de nuevas fuerzas, véase Timothy Scully, *Rethinking the Center: Party Politics in Nineteenth and Twentieth Century Chile* (Stanford: Stanford University Press, 1992), y J. Samuel Valenzuela, *Democratización vía reforma: La extensión del sufragio en Chile* (Buenos Aires: IDES, 1986).

por su división en un segmento de derecha, uno de centro y otro de izquierda, sino a la vez por su carácter multipartidario. Aun cuando hubo, en ciertas épocas, hasta treinta partidos en juego, nunca fueron más de cinco o seis los relevantes, habitualmente dos por cada tendencia, siendo los restantes una mera facción o un partido menor, de corta vida, organizado por connotadas figuras de la vida política. Hubo dos partidos importantes en la derecha, cuyos orígenes datan del siglo diecinueve: los liberales y conservadores, que en 1967 se fusionaron (con otra pequeña fracción) para constituir lo que llegó a ser el Partido Nacional (PN).⁴ A partir de los años veinte, ya en el presente siglo, el centro político quedó fundamentalmente en manos del Partido Radical (PR), cuya génesis se remonta también al siglo diecinueve. A comienzos de los años sesenta fue desplazado como el partido principal de centro por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), cuyos orígenes se hallan en los grupos incipientes de Acción Católica que operaban en los años treinta. Los principales partidos de izquierda han sido el Partido Socialista de Chile (PS), aun cuando esta agrupación en particular se ha dividido con frecuencia generando uno o más partidos socialistas adicionales, y el Partido Comunista (PC). Dados el multipartidismo y las divisiones ideológicas que iban de un extremo a otro del espectro político, el sistema de partidos chileno estuvo a veces muy próximo a lo que Giovanni Sartori tipifica como un sistema polarizado en extremo.⁵ En los años sesenta y a principios de los setenta las campañas electorales suscitaron tendencias centrífugas en las posturas programáticas de los diversos partidos, en la medida que los sectores extremos de izquierda y de derecha consiguieron imponer los parámetros básicos de la discusión política del momento.

En un sentido amplio, las divisiones políticas locales quedaron históricamente determinadas por dos tipos de escisiones cruzadas y generadoras de fuerzas partidistas. La primera fue la escisión clericalismo-anticlericalismo (que reflejaba, en sus orígenes, el conflicto Iglesia-Estado, habitual en un país católico con una Iglesia consolidada); la segunda se produjo a partir de las divisiones de clase en los sectores urbano y rural. La primera de tales escisiones diferenció a los partidos cercanos a la Iglesia, como el Conservador y luego el Demócrata Cristiano, de aquellos

⁴ Todas las abreviaturas de este artículo se ciñen a las siglas en castellano.

⁵ Giovanni Sartori, *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis* (Cambridge: Cambridge University Press, 1976), pp. 131-216, donde el propio Sartori recurre a Chile como ejemplo para analizar el fenómeno de la polarización extrema.

que buscaban poner límites a la influencia de la Iglesia dentro del Estado y la sociedad, como ocurría —típicamente— con los radicales y la mayoría de las fracciones dentro de la izquierda. La escisión de clases acabó posicionando a los partidos chilenos, como sucedió en otros lugares, en el continuo que va de la derecha a la izquierda. El conflicto entre el clericalismo y el anticlericalismo dejó de ser predominante en las décadas posteriores a la separación de la Iglesia y el Estado en 1925, en especial tras el advenimiento de la Guerra Fría, que condujo a la vez al quiebre de las alianzas de centro-izquierda existentes en los años cuarenta. En consecuencia, la mayoría de los conflictos políticos de las décadas siguientes comenzó a orbitar en torno a ciertas cuestiones planteadas en términos de posturas de derecha y de izquierda. Esto no significó que desapareciera la subdivisión precedente, pues ella siguió siendo un elemento importante en la configuración de diferentes subculturas y sensibilidades políticas. Ella explica, por ejemplo, la división entre radicales y demócratacristianos, dos partidos que, por lo general, han buscado aproximarse a una postura de centro en las cuestiones en que se hace patente el eje derecha-izquierda.

La polarización del sistema de partidos se intensificó a fines de los años sesenta, cuando el Partido Socialista adoptó formalmente una postura marxista-leninista (pese a que el partido continuó siendo una amalgama de varias tendencias muy diversas entre sí), y cuando la derecha se consolidó en el Partido Nacional (PN) con una postura de dureza frente al gobierno demócratacristiano del Presidente Eduardo Frei Montalva y frente a su programa de reforma agraria. Los socialistas, comunistas y la facción principal del Partido Radical se unieron en 1969 para formar la denominada coalición de la Unidad Popular (UP) y enfrentar así la elección presidencial de 1970, que conseguirían ganar con Salvador Allende como candidato. Los otros candidatos en ese entonces fueron Jorge Alessandri, por la derecha, y Radomiro Tomic, por el Partido Demócrata Cristiano. La elección de 1970 fue bastante inusual, en la medida que vino a reflejar la subdivisión del electorado en los segmentos habituales de derecha, centro e izquierda; desde los años treinta, rara vez había ocurrido este fenómeno en las contiendas presidenciales, bien porque había más de tres candidatos en juego, bien porque un segmento del electorado optaba por apoyar a su segunda opción para evitar lo que consideraba un mal mayor y/o bien porque cada tendencia no presentaba candidatos con la fuerza suficiente. El apoyo levemente mayor a favor de la izquierda en lugar del centro que se registró en 1970 puede atribuirse al giro en pro de una alianza con la izquierda que dieron los radicales de centro; en virtud de ello, Allende obtuvo 36,2% de los votos, Alessandri 34,9% y

Tomic 27,8%.⁶ Posteriormente, los demócratacristianos y la derecha agrupada en el Partido Nacional hicieron un pacto denominado Confederación Democrática (CODE) para oponerse a la coalición de la Unidad Popular. Con este pacto, demócratacristianos y nacionales presentaron una candidatura única en contra de la izquierda en las elecciones parlamentarias complementarias y acordaron sumar sus votos en las parlamentarias de 1973.

Durante el gobierno militar el panorama del sistema de partidos se modificó de manera considerable. Deseosa de marcar distancias con los partidos políticos, la Junta Militar que asumió el poder suspendió toda actividad partidaria y proscribió a los partidos de izquierda.⁷ Sólo años después, con los preparativos del proyectado reinicio de la actividad electoral, el régimen aprobó una nueva ley para reglamentar la vida de los partidos y, a comienzos de 1987, aquellos que cumplían con ciertas estipulaciones —principalmente la reunión de un número específico de firmas— pudieron inscribirse legalmente como tales. Había grandes incentivos para que los partidos se inscribieran legalmente, puesto que ello les permitiría presentar candidatos en elecciones futuras y designar representantes en todos los lugares de votación; esto último era muy importante, dado que el general Pinochet estaba constitucionalmente obligado a celebrar un plebiscito en 1988 para determinar si seguiría o no a la cabeza del Estado por otros ocho años. Por tanto, durante los tres años siguientes los dirigentes políticos chilenos optaron por inscribir a sus partidos en conformidad con los requisitos legales.

El derechista Partido Nacional fue el único que voluntariamente acató la suspensión de todas las actividades partidistas impuesta por la Junta Militar, y fue por ello, quizás, que estuvo a un paso de desaparecer como tal, con su denominación habitual, a consecuencia de la experiencia autoritaria. Dos nuevas organizaciones y denominaciones surgieron entonces como sus sucesoras: Renovación Nacional (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI). La primera es la sucesora principal del Partido Nacional, a juzgar por el hecho de que la mayoría de sus líderes y muchos de sus militantes derivaron a esta agrupación, aunque también cuenta con un grupo importante de jóvenes dirigentes, incluido su presidente. El partido se ha propuesto presentar una imagen de centro-derecha e incluye a figuras que fueron hasta cierto punto críticas del gobierno militar, aun cuando el

⁶ Véase Arturo Valenzuela, *The Breakdown of Democratic Regimes* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978), Cuadro N° 11.

⁷ Prohibición que eventualmente se amplió a los demócratacristianos en 1978.

partido lo apoyó de hecho. Se identifica a la vez, en general, con las enseñanzas de la Iglesia Católica. La UDI contiene un número mayor de nuevos líderes políticos entre sus filas, muchos de los cuales ocuparon destacadas posiciones en el gobierno militar. Está más a la derecha del espectro político y se identifica sin vacilaciones con las políticas y programas llevados a cabo por el régimen autoritario. Inspirada en una combinación de neoliberalismo y catolicismo muy conservador, su fundador fue el fallecido senador Jaime Guzmán. Los dos partidos de derecha adoptaron rápidamente las medidas necesarias para inscribirse, ateniéndose a los procedimientos legales establecidos por el gobierno de Pinochet.

Entre las fuerzas antagónicas al gobierno militar, una de las primeras en beneficiarse de la ley de partidos de 1987 fue un grupo nuevo de dirigentes políticos que, apoyándose en ciertos principios muy generales y en una nueva denominación, la del Partido Humanista (PH), reunió más de cien mil firmas para inscribir a su agrupación. Pronto fueron imitados por la Democracia Cristiana, que se inscribió con su denominación tradicional, y por los radicales. Los partidos de izquierda se mostraron en principio reticentes a inscribirse y, dadas las proscripciones constitucionales que regían sobre los partidos afectos a posturas marxistas, se subentendía que a los que las sustentaban (esto es, los comunistas y algunos segmentos del entonces muy dividido Partido Socialista) no se les permitiría inscribirse. A mayor abundamiento, los complejos fraccionamientos del Partido Socialista (que había absorbido, aparte de sus propias facciones, a los cristianos de izquierda de variado tenor que habían surgido a fines de los sesenta) hacían muy difícil que cualquier segmento considerara la posibilidad de inscribirse por su cuenta con la denominación de socialista. En razón de ello, los líderes asociados a los sectores socialistas más moderados resolvieron crear lo que por entonces consideraban un "partido instrumental", el Partido por la Democracia (PPD), mediante el cual se inscribirían para valerse de las disposiciones legales referentes a los partidos. Más tarde, luego que las restricciones que pesaban sobre los partidos con principios marxistas fueron atenuadas por una reforma constitucional introducida en julio de 1989, otros dirigentes del Partido Socialista, que aspiraban a ampliar el espectro de la participación de izquierda en las elecciones parlamentarias por venir, crearon un nuevo "partido instrumental" llamado Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS). Bajo la denominación del PAIS y la alianza correspondiente para las elecciones parlamentarias de 1989, llamada Unidad por la Democracia (UD), un cierto número de candidatos de izquierda (incluidos los comunistas) pudo postularse en ciertos distritos escogidos, mientras que el PDC, el PPD, el PR y otros

partidos menores formaron la columna vertebral de la Concertación de Partidos por la Democracia (CPD), el pacto electoral fundamental de las fuerzas opuestas al régimen militar. Eventualmente, el PPD cobró vida propia y se convirtió en un partido real, no ya meramente instrumental, mientras que el PAIS desapareció y los partidos Socialista (PS) y Comunista (PC) se inscribieron legalmente como tales, tras el inicio del nuevo gobierno elegido democráticamente. El PPD y el PS compartían a muchos militantes, que estaban en ambas colectividades, pero a mediados de 1992 resolvieron forzar a sus miembros a que optaran entre una y otra. Esto ha venido a fortalecer la identidad independiente del PPD, que intenta proyectar una imagen moderna. Con raíces que se remontan, si se quiere, a la coalición de la Unidad Popular, el PPD se ha convertido en el partido más relevante de la centro-izquierda y ha pasado a ocupar el espacio político en que antes se situaba, en buena medida, el ahora disminuido Partido Radical.

Un nuevo elemento en el sistema de partidos chileno es el Partido Unión de Centro Centro (UCC), que ha surgido en torno al liderazgo de Francisco Javier Errázuriz, un empresario que en 1989 presentó una candidatura de signo populista a la presidencia de la República, con posturas asimilables en general a la derecha. La UCC se inscribió como partido y presentó candidatos en las elecciones municipales de 1992 con un éxito considerable, obteniendo el 8,5% de la votación, más que la de los partidos Comunista y Radical.

El sistema de partidos surgido de la experiencia autoritaria es bastante distinto al del pasado. En primer término, los dirigentes actuales, con la excepción de los comunistas y algunos sectores socialistas minoritarios a la izquierda del espectro, y en alguna medida de la UDI en el extremo opuesto, se esfuerzan hoy por resaltar la naturaleza centrista de sus posturas y programas. Renovación Nacional insiste repetidamente en que es un partido de "centro-derecha" y la Unión de Centro Centro ha incorporado esta noción a su propia denominación. Sin embargo, es en el sector socialista donde se aprecian los cambios más asombrosos. En tanto a fines de los 60 y principios de los 70 el grupo predominante dentro del Partido Socialista estaba bajo el influjo de la revolución cubana y abrigaba posturas generalmente consideradas a la izquierda de los comunistas, la mayoría de ellos —y en el caso del PPD virtualmente todos— está ahora próxima al talante y las políticas actuales de los socialistas españoles.⁸ Fruto de ta-

⁸ Otros trabajos han analizado con cierta amplitud la razón de este giro dentro del Partido Socialista. Baste señalar aquí que es, en parte, una consecuen-

les cambios, el sistema de partidos —al menos durante los años de la transición democrática— no exhibe ya la misma aguzada distancia ideológica que había entre los principales partidos antes del quiebre del sistema, y ya no calza tan fácilmente, por ende, con el pluralismo polarizado que tipifica Sartori.⁹ Existe hoy un consenso importante en torno a ciertas cuestiones fundamentales relativas a las instituciones socioeconómicas del país, y ya no se le pide a los votantes que elijan entre modelos de desarrollo radicalmente distintos.

En segundo término, las alianzas de partidos que se observan en los años de la transición democrática son muy distintas a las que había a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta. A fines de los 60, los demócratacristianos y los partidos de izquierda, incluidos los radicales, estaban enfrentados y, a principios de los 70, los primeros se aliaron con la derecha, mientras que la coalición gobernante del Presidente Aylwin, la llamada Concertación de Partidos por la Democracia (CPD), está integrada por la propia DC y los partidos que antes formaban parte de la UP, con excepción del Partido Comunista. Dos décadas atrás, los patrones de coalición estaban determinados principalmente por el apoyo o la oposición al gobierno izquierdista del Presidente Allende, mientras que en fechas recientes ellos quedaron condicionados por la aceptación o el rechazo al régimen militar. Tras las vacilaciones iniciales de una estrecha mayoría dentro del Partido Demócrata Cristiano respecto del golpe militar, muy pronto esa agrupación halló una base común con los partidos que antes apoyaban al gobierno de Allende, oponiéndose al gobierno militar y exigiendo una pronta transición a la democracia. Este cambio en el patrón de coalición es altamente significativo dentro del sistema de partidos chileno. Al introducir una dimensión nueva en la diferenciación de los partidos, sobre la base de su apoyo o rechazo al gobierno militar, ha relegado, sin lugar a dudas, las fuentes tradicionales de conflicto entre los partidos, contribuyendo a la antes mencionada disminución de la polarización del sistema partidario. Distinto del que imperaba a principios de los 70, el actual sistema de partidos ha sido en cierta forma recreado de un modo que exhibe ciertas reminiscencias con el de fines de los años treinta o fines

cia de la experiencia vivida por los líderes y militantes socialistas, tanto en la Europa del Este como en la Occidental, durante los años de exilio. Véanse Ignacio Walker, *Socialismo y democracia en Chile: Chile y Europa en perspectiva comparada* (Santiago: CIEPLAN-Hachette, 1990), y Julio Faúndez, *Marxism and Democracy in Chile* (New Haven, Conn: Yale University Press, 1988).

⁹ Sartori, *op. cit.*

de los cuarenta, cuando había también una alianza de centro-izquierda. Las diferencias más importantes entre las coaliciones de hoy y las precedentes consisten en que, ahora, el principal partido de centro es el Demócrata Cristiano y no el Radical, y en que el Partido Comunista, cuya votación es entre la mitad y un tercio de la que era entonces, no está integrado formalmente a la actual coalición.

Una interrogante fundamental para el futuro inmediato es si los partidos de la Concertación serán capaces de permanecer unidos, por la vía de forjar acuerdos —en torno a determinados programas y líderes políticos— que trasciendan a los que se adoptaron para la transición a la democracia. Al perder importancia la cuestión predominante cuando se creó la Concertación —esto es, la necesidad de derrotar al general Pinochet en el plebiscito y alcanzar la presidencia para los sectores que presionaban a favor de un programa acelerado y pleno de democratización—, la escisión entre quienes apoyaron y quienes se opusieron al régimen autoritario tendrá cada vez menos gravitación como base de sustentación de los alineamientos partidarios. En esta nueva situación, los líderes políticos dentro de la Concertación se verán tentados a fortalecer sus propias agrupaciones partidistas y su propia identidad política con planteamientos en cierto modo ajenos al rechazo a la dictadura, y bien puede suceder que, por esta misma razón, recurran de buena gana a la competencia electoral. Queda por verse si esa competencia conseguirá orbitar alrededor de temas suficientemente específicos como para no afectar el consenso en torno a cuestiones básicas, evitando de ese modo la reaparición de tendencias centrípetas dentro del sistema de partidos y posibilitando, a la vez, que la Concertación se renueve como tal y pueda seguir en funciones durante un período presidencial entero después de Aylwin.

Continuidad del apoyo electoral a las tendencias de derecha, centroeizquierda

Las primeras elecciones municipales, después de las de 1971, se celebraron a fines de junio de 1992.

En éstas, así como en los comicios municipales de 1971, se aplicó un sistema electoral proporcional (una versión modificada del sistema d'Hondt). Aun cuando los partidos de gobierno y los dos partidos de derecha en la oposición hicieron pactos e incluso subpactos para maximizar el número de concejales municipales a obtener, los votantes debían optar entre los candidatos presentados por las listas partidistas específicas. Pero

no podían votar por la lista completa, como se hacía antes de 1973, sino elegir un solo nombre dentro del listado. A pesar de este último factor, que personaliza las preferencias del elector, y de la importancia inevitable de los temas y las personalidades locales en las contiendas municipales, las elecciones de 1992 permiten una evaluación aproximada de la fuerza electoral relativa de los partidos en la actualidad. El Cuadro N° 1 muestra estos resultados para las tendencias de derecha, centro e izquierda, ateniéndose no a las alianzas forjadas en 1992, sino a *como estaban constituidas dichas alianzas en 1970*. El cuadro registra a la vez la votación habida en la elección presidencial de 1970, la votación promedio obtenida por los partidos de derecha, de centro y de izquierda en las elecciones de diputados celebradas entre 1937 y 1973, y las votaciones totales adicionales obtenidas en 1992, con el fin de compararlas con los resultados previos, en los términos que explicaremos más adelante.

La primera y principal conclusión que cabe extraer del Cuadro N° 1 es que los totales de la votación habida en 1992 a favor de cada tendencia son notablemente similares a los del período 1937-1970. La votación de la derecha, equivalente al 29,9%, es virtualmente la misma que el promedio obtenido por esta tendencia entre 1937 y 1973, y sólo ligeramente inferior a la alcanzada por Jorge Alessandri en la carrera presidencial de 1970. Dado que el líder visible de la Unión de Centro Centro y anterior candidato presidencial fue, en general, proclive al gobierno militar, y que —como se advierte más adelante— su votación exhibe una correlación, aunque sea débil, en la misma dirección que la de la derecha en general, puede sostenerse que la votación de la UCC debería sumarse al total de la derecha. En tal caso, la derecha obtendría el 38%, o alrecedor de un 3% más que el porcentaje obtenido por Alessandri. Sin embargo, no está claro que la votación de la UCC sea inequívocamente de derecha. Dicha agrupación contiene en su seno una vertiente populista, y su propio nombre puede inducir a muchos electores, que de otro modo no optarían por partidos derechistas, a votar por ella. Además, su lista de candidatos (como suele ocurrir con los partidos organizados de manera precipitada) incluía gran cantidad de nombres de ciertos dirigentes locales que se identificaban, o que normalmente lo hubieran hecho, con otros partidos, incluidos los de la Concertación, pero que no encontraron lugar en las listas de esos otros partidos. Por ello hemos preferido mantener a la UCC en la categoría "otros" dentro del Cuadro N° 1, junto a los independientes que no formaban parte de ningún pacto con partidos y a la alianza del Partido Humanista con los Verdes, aun cuando la primera columna en cursivas nos muestra los cómputos totales de la derecha más la votación de la UCC.

CUADRO N° 1 CONTINUIDAD DE LOS RESULTADOS ELECTORALES EN CHILE, 1937-1992*

| Partidos de 1992 agrupados en alianzas de 1970** | Votación por lista partidista en 1992 | Votación total en 1992 a favor de las alianzas de 1970 | Votación presidencial en 1970 | Votación parlamentaria promedio entre 1937 y 1973*** |
|--|---|---|-------------------------------------|---|
| Derecha: | | | | |
| RN | 13.4 | | | |
| UDI | 10.2 | | | |
| Independientes | 6.0 | | | |
| PL | .2 | | | |
| PN | .1 | | | |
| TOTAL DERECHA | | 29.9 | 34.9 | 30.1 |
| <i>DERECHA + UCC</i> | | | | |
| Centro: | | | | |
| PDC | 28.9 | | | |
| Independientes | .5 | | | |
| TOTAL CENTRO | | 29.4 | 27.8 | |
| <i>CENTRO+PR+AH-V+SD</i> | | | | 39.7 |
| Izquierda: | | | | |
| PPD | 9.2 | | | |
| PS | 8.5 | | | |
| PC | 6.6 | | | |
| PR | 4.9 | | | |
| SD | .4 | | | |
| Independientes | .0 | | | |
| TOTAL IZQUIERDA | | 29.6 | 36.2 | |
| (EX UP) | | | | |
| <i>PPD+PS+PC</i> | | | | |
| Otros | | | | |
| UCC | 8.1 | | | |
| Independientes | 2.1 | | | |
| AH-V | .8 | | — | |
| TOTAL OTROS | | 11.0 | | |
| TOTAL DE VOTANTES INSCRITOS EN 1992 | | | | 7.840.008 |
| TOTAL DE VOTOS EMITIDOS EN 1992 | | | | 7.028.616 |
| TOTAL DE VOTOS EN BLANCO EN 1992 | | | 410.982 | |
| TOTAL DE VOTOS NULOS EN 1992 | | | | 215.423 |

* En porcentajes redondeados hasta el decimal más próximo.

** Abreviaturas partidistas:

RN = Renovación Nacional; UDI = Unión Demócrata Independiente; UCC = Unión de Centro Centro; PL = Partido Liberal; PN = Partido Nacional; PDC = Partido Demócrata Cristiano; AH-V = Alianza Humanista-Verde; SD = Socialdemocracia Chilena; PPD = Partido Por la Democracia; PS = Partido Socialista de Chile; PC = Partido Comunista de Chile; PR = Partido Radical de Chile; UP = Unidad Popular.

Exceptuando a los independientes incluidos en la categoría "otros", puede identificárseles por tendencia según el pacto que suscribieron con otros partidos, como se observa en los resultados electorales.

*** Votaciones promedio en las elecciones a la cámara baja. Para la votación promedio de socialistas y comunistas no se consideran los años electorales de 1949, 1953 y 1957, puesto que el Partido Comunista estaba proscrito.

Fuentes: Cifras del Ministerio del Interior para la votación de 1992; y Arturo Valenzuela, *The Breakdown of Democratic Regimes: Chile* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978), Cuadros 2 y 11.

Yendo a los cómputos del centro, el cuadro nos muestra que la votación de la Democracia Cristiana en 1992, de un 28,9%, es virtualmente la misma que la obtenida veintidós años antes por Radomiro Tomic como candidato presidencial de ese partido. Es, a la vez, casi igual al 29,8% alcanzado por ese partido en las elecciones parlamentarias de 1969, y al 29,1% que obtuvo en la contienda de este tipo celebrada en 1973.¹⁰ La suma de la votación de los demócratacristianos en 1992, del Partido Radical, de la Alianza Humanista-Verde, de la Social Democracia y de los independientes (todos los cuales formaron parte del mismo subpacto dentro del pacto mayor de las fuerzas proclives al gobierno) genera una proporción de la votación total equivalente a alrededor de un 3,5% menos de la obtenida, en promedio, por las fuerzas de centro en las elecciones a la cámara baja celebradas entre 1937 y 1973, a saber, de un 36,3% frente a un 39,7%, respectivamente. Es muy probable que la fracción centrista dentro de la votación adscribible a la UCC sirviera para compensar este déficit, en el caso que los electores se vieran obligados a elegir entre una definición más clara de los partidos de derecha, centro e izquierda.

La votación de 1992 a favor de la izquierda es en algún grado menor (29,6%) que la obtenida por Salvador Allende como candidato presidencial en 1970 (36,2%). Puesto que la votación socialista de 1992 (sumando la del PPD y el PS) es levemente mayor que la registrada entre mediados y fines de los años sesenta, esta caída se debe ante todo a la menor votación alcanzada por los radicales y comunistas, cuando se la compara con los niveles obtenidos a fines de esa década.¹¹ El Partido Radical ha sufrido las consecuencias de las varias escisiones que ha experimentado desde fines de los sesenta, y la caída en la votación de los comunistas es la manifestación en Chile de una tendencia mundial a un distanciamiento de ese partido en aquellos países donde fue un actor político relevante. Con todo, el PPD, el PS y el PC juntos consiguen casi la misma votación total (24,3%) que alcanzaron en promedio socialistas y comunistas unidos (24,2%) entre 1937 y 1973 (excluyendo los tres años de elecciones —1949, 1953 y 1957— en que los comunistas estuvieron

¹⁰ A. Valenzuela, *The Breakdown of Democratic Regimes*, *op. cit.*, Cuadro N° 10.

¹¹ En las elecciones parlamentarias de 1965, los socialistas obtuvieron el 10,7%, los comunistas el 11,4% y los radicales el 13,3% de la votación. En las de 1969, los porcentajes fueron de un 12,2, un 15,9 y un 13%, respectivamente. Socialistas y comunistas alcanzaron su más alta votación en 1973, con un 18,7% y un 16,2%, respectivamente, año en que los radicales descendieron a un magro 3,7%. Véase A. Valenzuela, *ibídem.* Cuadro N° 10.

proscritos). La tendencia de izquierda, cuando se la considera exclusivamente compuesta por el núcleo de socialistas y comunistas, ha sido siempre la más débil de las tres en Chile. En este sentido, la votación de 1992 representa una vuelta al patrón histórico más que al punto culminante del apoyo electoral que socialistas y comunistas obtuvieran a fines de los sesenta y particularmente a principios de los setenta.

Esta continuidad notable del apoyo electoral a las distintas tendencias se da a pesar de que la cantidad de votantes ha aumentado sustancialmente desde 1937 (tanto por la concesión del sufragio a la mujer en 1949 como por la instauración del voto obligatorio en 1962). Adicionalmente, ella se da aun cuando más de la mitad de la población inscrita actualmente en los registros electorales nunca antes había votado. En 1973 el electorado lo integraban unos 4,5 millones de personas y en 1992 había crecido, como lo muestra el Cuadro N° 1, a 7,8 millones. Este aumento a casi el doble de los votantes inscritos ocurre a pesar de que alrededor de un cuarto de los votantes originales ha de haber fallecido en las dos décadas intermedias, dado un índice de mortalidad de aproximadamente 15 por mil. El alto número de nuevos electores, la mayor complejidad de las opciones y las papeletas —las del plebiscito de 1988 y las elecciones de 1989 eran más simples— y la menor importancia de las contiendas municipales en relación a las nacionales, explican quizás la proporción relativamente grande de votos nulos y en blanco, equivalente a 8,9% del total de votos emitidos.¹²

La continuidad apreciable en los apoyos electorales es a la vez digna de mención en la medida que ella se da a pesar de que las alianzas partidistas —y el sistema de partidos— son diferentes a las del pasado. Esto significa que las dirigencias partidistas pueden contar con un nivel básico de apoyo electoral relativamente constante, independientemente de las alianzas que hagan, *aunque sólo en la medida en que el electorado adscrito a la tendencia a la que pertenecen los perciba a ellos y su partido como una expresión política apropiada de esa tendencia*. En caso contrario, otro partido, ya sea uno nuevo u otro ya existente, tendrá buenas posibilidades de beneficiarse del apoyo electoral de ese sector de opinión. Por este motivo, bien pueden surgir nuevas organizaciones y denominaciones partidistas, como ocurrió recientemente en la derecha con RN y la UDI, y en la centro-izquierda con el PPD, pese a la notoria continuidad del

¹² Ateniéndose a una práctica habitual en Chile, el Cuadro N° 1 omite los votos nulos y en blanco al calcular los porcentajes obtenidos por los distintos partidos.

apoyo electoral a las diversas tendencias o subculturas políticas. Esto significa a la vez que los dirigentes políticos no deben considerar absolutamente garantizada la votación total de sus respectivas agrupaciones, no obstante esa continuidad notable en el apoyo electoral a cada tendencia. Aun cuando existe en Chile, sin lugar a dudas, un cierto porcentaje de votantes leales a alguna denominación partidista en particular y que habrán de votar automáticamente por ella, y aunque existe una cierta inercia de las organizaciones partidistas, de su identidad y presencia nacional en puestos electivos claves que contribuyen a la retención de las denominaciones partidistas (razón por la cual los cambios fundamentales en tales denominaciones ocurren con mayor probabilidad durante los períodos de interrupción de la vida política normal, como sucedió bajo la dictadura de Pinochet), las adhesiones electorales básicas son más a la tendencia en que se inscribe un partido que al partido en sí. Esto significa también que los partidos nuevos pueden crearse espacios dentro del espectro partidista, al orquestar sus propuestas electorales en términos más representativos de los sentimientos y tradiciones políticas de una cierta tendencia o subtendencia, como sucedió hace tres décadas y media con la irrupción de la Democracia Cristiana. Ello requiere no tanto de una formulación "correcta" de ciertas políticas y programas específicos —aunque ello sea relevante, en especial para los electores más afines al centro político— como la habilidad de centrar la atención de los votantes en ciertos valores, símbolos y lazos claves con determinadas organizaciones sociales (ya sean las distintas confesiones religiosas, los sindicatos u otros) que se asocian a tendencias específicas y también a ciertas matizaciones dentro de éstas.

Consistencia de los patrones de votación: Análisis de correlaciones

Las correlaciones simples de la votación por comunas verificada en el plebiscito de 1988, las elecciones presidenciales de 1970 y 1989 y las parlamentarias de 1969, 1973 y 1989 muestran a la vez la consistencia notable de las preferencias electorales en Chile. Hemos preferido utilizar en este caso el término "consistencia" en lugar de "continuidad", puesto que las correlaciones entre la votación del PDC a fines de los sesenta y a principios de los setenta y su votación a fines de los ochenta es negativa. Ese era un resultado esperable y refleja otra forma de continuidad más que de discontinuidad. Es la consecuencia de que el perfil (o la distribución de la fuerza de voto por comuna) de la votación asociada al PDC a fines de los sesenta y principios de los setenta estaba más próxima a la derecha que

a la izquierda. En otras palabras, su votación se distribuía a lo largo del país de modo más uniforme que la de la izquierda y tendía a ser relativamente más fuerte en áreas donde la derecha era a la vez más fuerte. Así pues, la correlación simple de la votación democratacristiana y de la derecha en las elecciones presidenciales de 1970 fue positiva y de .31, mientras que con la izquierda resultó negativa y de .64.¹³ Ello ocurrió así, aun cuando en aquella época el liderazgo del PDC provenía de los segmentos de izquierda dentro del partido y su candidato presidencial en 1970 prefirió establecer alianzas con la izquierda. En 1971 el liderazgo del partido cambió y optó por una alianza electoral formal con la derecha, con la cual enfrentó unida las elecciones parlamentarias de 1973. A raíz de la experiencia autoritaria, el PDC formó una coalición con la izquierda, la cual llevó al electorado de ambos segmentos a votar en tándem, primero por el "no" en el plebiscito de 1988 y luego por un candidato presidencial único y una lista común de candidatos parlamentarios. La combinación de los votos provenientes de dos segmentos de distinto perfil en las contiendas electorales más recientes produjo, como era esperable, correlaciones negativas para la votación del PDC en ambos períodos, lo que constituye una prueba de consistencia electoral. Las correlaciones positivas más altas son entre la votación de la izquierda y la de la derecha a fines de los 60 y principios de los 70 con sus opciones respectivas en el plebiscito de 1988 y las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1989, como veremos en las páginas siguientes. Examinaremos a continuación la consistencia de los patrones de votación en las elecciones recientes.

Del plebiscito de 1988 a las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1989

Las correlaciones del voto afirmativo y negativo en el plebiscito de 1988, respecto de si el general Pinochet debía o no continuar en el poder, son muy consistentes con el apoyo subsiguiente a los candidatos presidenciales y parlamentarios.

¹³ A. Valenzuela, *The Breakdown of Democratic Regimes*, op. cit., p. 41. El índice de correlación de Pearson varía entre -1 y +1, con los valores positivos indicando asociaciones directas entre las variables (de modo que los valores altos en una se corresponden con valores altos en la otra) y los valores negativos indicando asociaciones en sentido inverso.

El Cuadro N° 2 contiene las correlaciones con la votación presidencial, en la que hubo otros dos candidatos aparte de Patricio Aylwin. Ellos fueron Hernán Büchi, el anterior Ministro de Hacienda del gobierno de Pinochet, apoyado por los partidos de derecha, y el antes mencionado Francisco Javier Errázuriz. Las correlaciones entre el "sí" y el "no" y las votaciones respectivas de Aylwin y Büchi son muy estrechas y en la dirección esperada. Es claro que el "sí" a la continuación del gobierno de Pinochet provino básicamente del electorado de derecha y el "no" de los electores que iban del centro hasta la izquierda. La correlación positiva entre el "sí" y la votación de Errázuriz indica que éste, muy probablemente, obtuvo su apoyo ante todo de sectores de derecha, menoscabando la votación de Büchi antes que la de Aylwin.

CUADRO N° 2 CORRELACIONES SIMPLES DE LA VOTACIÓN EN EL PLEBISCITO DE 1988 Y LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1989, POR COMUNAS*

| | Sí | No |
|-----------|--------|--------|
| Aylwin | -.8830 | .8972 |
| Büchi | .7778 | -.7884 |
| Errázuriz | .2999 | -.2991 |

* Todas las correlaciones son significativas al nivel de .001. N = 249.

Fuente: Este y todos los cuadros restantes fueron elaborados con datos electorales provenientes de la Dirección del Registro Electoral.

El Cuadro N° 3 muestra la relación entre la votación del plebiscito y la votación obtenida por las principales alianzas en la elección parlamentaria de 1989.¹⁴ Omitimos aquí dos listas (bajo las letras D y E en la papeleta) presentadas por grupos fraccionarios de la derecha que obtuvieron cada una menos del 3% de los votos y cuyas correlaciones no son particularmente significativas. Así, el cuadro incluye el pacto Democracia y Progreso, formado por los dos principales partidos de derecha, RN y UDI; el pacto de la Concertación de la coalición a favor de Aylwin; y el

¹⁴ Para un análisis general y muy ilustrativo de las elecciones de 1989 en Chile, véanse Alan Angeli y Benny Pollack, "The Chilean Elections of 1989 and the Politics of the Transition to Democracy", en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 9, 1 (1990), pp. 1-23.

pacto Unidad por la Democracia (UD), organizado por el PAIS, que permitió a ciertos candidatos de la izquierda socialista y del Partido Comunista postular en comunas donde tenían mayores oportunidades de ganar. El pacto UD apoyó a su vez a Aylwin para la presidencia y, en algunas comunas, la Concertación presentó un solo nombre, en lugar de los dos permitidos, para favorecer la elección de candidatos específicos de la lista UD. Las correlaciones del Cuadro N° 3 revelan, una vez más, gran consistencia entre la votación en el plebiscito y el apoyo a las principales alianzas partidistas. Aún así, las correlaciones entre el "sí" y el "no" y las elecciones parlamentarias son más altas en el pacto de la derecha (Democracia y Progreso) que en la Concertación o el pacto UD. Este descenso en la correlación del voto a favor del "no" y pro Aylwin con el voto parlamentario se debe, al menos en parte, al efecto de la escisión en dos listas de la votación parlamentaria; aun cuando el pacto UD obtuvo sólo un 5,2% de la votación total, este apoyo es suficiente para restarle cierta fuerza a las correlaciones.

CUADRO N° 3 CORRELACIONES SIMPLES ENTRE LA VOTACIÓN EN EL PLEBISCITO DE 1988 Y LA VOTACIÓN A FAVOR DE LAS PRINCIPALES ALIANZAS EN LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE 1989

| | Sí | No |
|----------------------------|--------|--------|
| Concertación* | -.4950 | .5018 |
| Democracia y Progreso* | .7039 | -.7024 |
| Unidad por la Democracia** | -.5184 | .5632 |

* N = 249; significativo al nivel .001.

** N = 72; significativo al nivel .001.

El Cuadro N° 4 muestra la relación entre la votación registrada en la elección presidencial de 1989 y la de las tres alianzas más importantes que concurrieron a las parlamentarias de ese mismo año. Como puede apreciarse fácilmente, estos resultados son también muy consistentes. Las correlaciones entre el pacto Democracia y Progreso son nuevamente más sólidas que las de la Concertación o la Unidad por la Democracia, dada esa pequeña escisión registrada entre los partidarios de Aylwin en la votación parlamentaria. Las correlaciones de la votación obtenida por Errázuriz muestran, una vez más, que se trata básicamente de un electorado a la derecha del espectro.

CUADRO N° 4 CORRELACIONES SIMPLES ENTRE LA VOTACIÓN PRESIDENCIAL Y PARLAMENTARIA DE LAS PRINCIPALES ALIANZAS PARTIDISTAS EN LAS ELECCIONES DE 1989

| | Aylwin | Büchi | Errázuriz |
|----------------------------|--------|--------|-----------|
| Concertación* | .5626 | -.4836 | -.2021 |
| Democracia y Progreso* | -.7757 | .8486 | .0449 |
| Unidad por la Democracia** | .6144 | -.4942 | -.3299 |

* N = 258; significativo al nivel .001.

**N = 72; significativo al nivel .001.

Aparte de elegir a un candidato presidencial, los electores debían votar en 1989 por los candidatos parlamentarios que aparecían agrupados, en la lista de cada alianza, por sus afiliaciones partidistas específicas. En consecuencia, las elecciones de 1989 permiten hacer a la vez correlaciones por listas partidarias, a pesar de que las alianzas entre partidos impedían a éstos presentar candidatos en todas las comunas del país. El Cuadro N° 5 muestra las correlaciones entre la votación presidencial y las listas de partidos específicos.

CUADRO N° 5 CORRELACIONES SIMPLES ENTRE LAS VOTACIONES PARLAMENTARIAS OBTENIDAS POR CADA PARTIDO Y LA VOTACIÓN PRESIDENCIAL EN LAS ELECCIONES DE 1989*

| | Aylwin | Büchi | Errázuriz |
|-----------------|--------|--------|-----------|
| PDC (N = 166) | .5034 | -.3729 | -.2602 |
| PPD (N = 100)** | .4123 | -.4292 | -.0325 |
| PR (N = 99) | .1314 | -.1369 | -.0379 |
| RN (N = 225) | -.4706 | .3553 | .2716 |
| UDI (N = 118) | -.1590 | .2189 | -.0944 |
| PAIS (N = 71) | .5849 | -.4240 | -.3942 |

* Todas las correlaciones son significativas al nivel del .001, excepto para las del PR (.097, .088 y .355 en las columnas 1, 2 y 3, respectivamente) y la UDI (0,043, .009 y .155 en las columnas 1, 2 y 3, respectivamente).

** La hilera del PPD incluye a la mayoría de los candidatos socialistas; algunos de ellos iban en la lista del PAIS.

La correlación positiva más sólida dentro del Cuadro N° 5 es la del PAIS con la candidatura de Patricio Aylwin, seguida de aquella entre la lista democratacristiana con el propio Aylwin. Las correlaciones negativas más sólidas son la de RN con Patricio Aylwin y la del PPD y del PAIS con

Hernán Büchi. Es interesante señalar que tanto la UDI y RN por separado se correlacionan tan sólo moderadamente con la votación de Büchi, mientras que fusionadas en la alianza Democracia y Progreso —como se indica en el Cuadro N° 4—, lo hacen de manera muy maciza. Esto es particularmente digno de atención cuando se lo compara con la caída relativamente menor en la fuerza de la correlación entre la Concertación como un todo y sus partidos integrantes individualmente considerados, como puede apreciarse al comparar los Cuadros N°s 4 y 5. El hecho de que exista, a este respecto, una diferencia tan significativa entre las dos alianzas guarda relación probablemente con los distintos procedimientos empleados por los dirigentes políticos dentro de las respectivas alianzas para determinar qué partidos presentarían candidatos en cuáles distritos. La Concertación podía apoyarse en los patrones de votación del pasado para determinar qué grupo tenía las mayores posibilidades de ganar en determinadas comunas, puesto que sus partidos integrantes tenían experiencias electorales previas en las que apoyarse. Como contrapartida, la UDI es una agrupación política absolutamente nueva, surgida básicamente de entre un grupo de partidarios del gobierno militar, la gran mayoría de los cuales no tenía siquiera experiencia personal en contiendas electorales. La alianza de derecha, por tanto, no podía descansar en patrones de votación anteriores para seleccionar a los grupos que tenían los mejores títulos para presentar candidatos en distritos específicos, salvo en el caso, en cierta medida, de aquellos dirigentes más avezados de la derecha tradicional que pasaron a integrar RN. Por consiguiente, las correlaciones de la votación por partidos con el candidato presidencial de la derecha son mucho más débiles que las de la alianza como un todo con ese candidato, en especial en el caso de la UDI. De modo similar, las correlaciones negativas entre la UDI y la votación de Aylwin son notablemente más débiles, lo que no ocurre con RN; lo que ratifica el efecto que tuvo el hecho de que RN se apoyase en patrones de votación previos al seleccionar a sus candidatos.

El Cuadro N° 5 muestra también que la votación de Errázuriz es más fuerte en ciertas áreas donde la derecha es tradicionalmente fuerte. Esto puede apreciarse en sus correlaciones positivas con RN y en sus correlaciones negativas con el PAIS y el PDC. El hecho de que la correlación con la UDI sea incluso negativa demuestra, una vez más, que la selección de distritos para sus candidatos no se atuvo a un perfil claro de la fuerza electoral adscrita a la derecha.

Correlaciones del plebiscito de 1988, de la votación presidencial de 1989 y la votación parlamentaria de 1989 con la elección presidencial de 1970

Las correlaciones de las elecciones celebradas a fines de los ochenta con la elección presidencial de 1970 (la última que se efectuó antes del quiebre de la democracia en 1973) son más sólidas para la izquierda, más débiles y a menudo de signo aparentemente inverso para el centro y generalmente altas para la derecha. Como se indicó previamente, el que las correlaciones del centro político (ante todo de la votación del PDC) con sus actuales candidatos y posturas sean débiles y a menudo de signo contrario, es un indicio de cierta consistencia en los patrones de votación, dado los cambios habidos en las alianzas electorales.

El Cuadro N° 6 muestra las correlaciones del "sí" y el "no" en el plebiscito de 1988 con la elección presidencial de 1970. El patrón es muy claro: las áreas de mayor fuerza electoral para el candidato de la derecha, Jorge Alessandri, y para el de la izquierda, Salvador Allende, son también las de mayor fuerza del "sí" y el "no", con sus respectivos signos positivos, y viceversa. La votación favorable al candidato demócratacristiano, Radomiro Tomic, se correlaciona moderadamente, en sentido positivo, con el "sí", y también moderadamente, pero en sentido inverso, con el "no". Y todavía más: el resultado más digno de mención es que la sumatoria de la votación de Allende y la de Tomic (que sugiere artificialmente, en cuanto a su efecto, la presencia de la Concertación en el contexto de la elección de 1970) se correlaciona en el mismo sentido y casi con la misma fuerza que la votación de Allende considerada por separado (esto es, arroja un $-.5282$ para la votación de Allende + Tomic y el "sí", y un $-.5760$ para la votación de Allende a solas con el "sí"; un $.5147$ para la votación de Allende + Tomic y el "no", y un $.5797$ para la votación de Allende a solas con el "no"). Este artificio de los cálculos sólo es posible, una vez más, dada la consistencia en los patrones de votación. Aunque la votación del PDC en 1970 se correlaciona con el "sí" ($.3540$), dicha votación tiene un perfil propio que puede, en consecuencia, adaptarse para que encaje en la alianza actual y correlacionarse en un tándem con ella. La votación de Tomic se correlaciona también, y positivamente, con la votación demócratacristiana en las elecciones parlamentarias de 1969 y 1973 ($.4795$ y $.5473$, respectivamente), lo que revela la consistencia interna del electorado adscrito al PDC en ese intervalo de tiempo. De igual modo, como puede apreciarse en la última hilera del Cuadro N° 6, la sumatoria de la votación de Tomic y Alessandri fortalece las correlaciones en la misma dirección que la votación de la derecha.

CUADRO N° 6 CORRELACIONES SIMPLES DE LA VOTACIÓN PRESIDENCIAL DE 1970 Y EL PLEBISCITO DE 1988*

| | Sí | No |
|--------------------|--------|--------|
| Alessandri | .5108 | -.4964 |
| Tomic | .3540 | -.3792 |
| Allende | -.5760 | .5797 |
| Tomic + Allende | -.5282 | .5147 |
| Tomic + Alessandri | .5562 | -.5594 |

* Todas las correlaciones son significativas al nivel del .001, con un N = 248.

Iguales patrones se observan entre las elecciones presidenciales de 1970 y 1989, como se aprecia en el Cuadro N° 7. En este caso, nuevamente las votaciones aisladas de Alessandri y Allende se correlacionan de manera significativa, y en las direcciones esperadas, con las candidaturas de la contienda de 1989, y se observa a la vez que las correlaciones de la votación de Errázuriz sitúan a esta candidatura a la derecha del espectro político. Análogamente, la votación de Tomic se correlaciona negativamente con el candidato presidencial de su partido en 1989, y positivamente con el candidato de la derecha en esa contienda. El hecho de que esta última correlación, de .30, sea virtualmente la misma que la correlación entre la votación de Tomic y Alessandri en 1970 (a saber, de .31, como se indicó previamente¹⁵) es de nuevo una prueba de la consistencia del voto democratacristiano. Sin embargo, al recrear la alianza de la Concertación sumando los sufragios obtenidos por Tomic y Allende, se produce una fuerte correlación positiva con la votación de Aylwin (mayor incluso que la de esa misma votación de 1970 con el "sí"), y una correlación negativa relativamente sólida con la candidatura de Büchi. De modo similar, la suma de los votos de Tomic con los de Alessandri fortalece estas últimas correlaciones en el mismo sentido.

CUADRO N° 7 CORRELACIONES SIMPLES DE LAS VOTACIONES PRESIDENCIALES DE 1970 Y 1989*

| | Aylwin | Büchi | Errázuriz |
|--------------------|--------|--------|-----------|
| Alessandri | -.5923 | .4407 | .3959 |
| Tomic | -.3694 | .3013 | .1930 |
| Allende | .6412 | -.5184 | -.3581 |
| Tomic + Allende | .6061 | -.4881 | -.3483 |
| Tomic + Alessandri | -.6230 | .4778 | .3875 |

* Todas las correlaciones son significativas al nivel de .001. N = 253.

¹⁵ A. Valenzuela, *The Breakdown of Democratic Regimes* (op. cit).

Patrones similares, aunque algo más débiles, se observan al relacionar la votación presidencial de 1970 con las candidaturas parlamentarias por alianzas en las elecciones de 1989. La votación de Alessandri se correlaciona negativamente con la de la Concertación, positivamente con la alianza derechista de Democracia y Progreso y negativamente (y con mayor intensidad en este caso) con la izquierdista UD, que es la correlación más fuerte de todas. La votación de Tomic se correlaciona positivamente con la alianza Democracia y Progreso y negativamente con la Concertación y el acuerdo de izquierda, UD, aunque en forma moderada. La votación de Allende se correlaciona en las direcciones esperadas, aunque su correlación con la Concertación está atenuada por la presencia de la alianza UD, que rebaja en algún grado la fuerza de la correlación. La sumatoria de los votos de Tomic y Allende cambia el signo de las correlaciones de Tomic a como debieran ser según las alianzas actuales, y la suma de las votaciones de Tomic y Alessandri refuerza las correlaciones cuando se las compara con las de las hileras de Alessandri y Tomic. Todo ello puede apreciarse directamente en el Cuadro N° 8.

CUADRO N° 8 CORRELACIONES SIMPLES DE LA VOTACIÓN PRESIDENCIAL DE 1970 CON LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE 1989 POR ALIANZAS*

| | Concertación | Democracia y Progreso | Unidad por la Democracia |
|--------------------|--------------|-----------------------|--------------------------|
| Alessandri | -.3176 | .4433 | -.4914 |
| Tomic | -.2788 | .2995 | -.2702 |
| Allende | .3724 | -.5067 | .5553 |
| Tomic + Allende | .3047 | -.4734 | .5195 |
| Tomic + Alessandri | -.3774 | .4786 | -.5287 |

* Todas las correlaciones son significativas al nivel de .001. N = 253 en las columnas 1 y 2, y 73 en la columna 3.

Correlaciones de la elección presidencial de 1989 con las parlamentarias de 1973 y 1969

Análogos patrones se dan al correlacionar la votación presidencial de 1989 con la de los principales bloques participantes en las elecciones parlamentarias anteriores al quiebre de la democracia. El Cuadro N° 9 muestra estas correlaciones con las elecciones parlamentarias de 1973.

CUADRO N° 9 CORRELACIONES SIMPLES DE LA VOTACIÓN PRESIDENCIAL DE 1989
CON LA ELECCIÓN PARLAMENTARIA DE 1973*

| | Aylwin | Büchi | Errázuriz |
|-----------------|--------|--------|-----------|
| Derecha | -.4827 | .4222 | .2172 |
| PDC | -.3475 | .3348 | .1165 |
| Izquierda | .6901 | -.5962 | -.3120 |
| PDC + Izquierda | .5919 | -.4858 | -.2976 |
| PDC + Derecha | -.5978 | .5416 | .2447 |

* Todas las correlaciones son significativas al nivel de .001. N = 253.

Nuevamente la votación obtenida por la derecha y el PDC en 1973 se correlaciona positivamente con la de Büchi y (aunque en menor grado) con la de Errázuriz, y negativamente con la de Aylwin. Sin embargo, la sumatoria de la votación del PDC y la de la izquierda en 1973 genera una fuerte correlación positiva con la votación de Aylwin. De modo similar, la suma de la votación del PDC y la derecha en 1973 se traduce en una correlación negativa mayor que la original entre la derecha y Aylwin. La correlación aislada más nítida dentro del Cuadro N° 9, .6901, se da entre la votación de la izquierda de 1973 y la de Aylwin. Tal como se observó en otros resultados, éste en particular revela que las áreas en las que la izquierda exhibe tradicionalmente una mayor fuerza electoral fueron las más favorables al candidato de la Concertación en 1989.

El Cuadro N° 10 nos muestra las correlaciones entre la votación presidencial de 1989 y las elecciones parlamentarias celebradas veinte años antes. Este revela un patrón similar al del Cuadro N° 9, salvo que la fuerza de las correlaciones con la votación de 1969 es menor a lo largo de todo el espectro, y en algunos casos bastante menor. Esto se debe, con toda probabilidad, a que la polarización política había aumentado en el país cuando se realizaron las elecciones parlamentarias de 1973 y, al subir a la vez la votación de la derecha y la izquierda, ello agudizó los contrastes entre las áreas respectivas de mayor fuerza electoral de tales tendencias, incrementando de ese modo el valor de las correlaciones. Sin embargo, la correlación entre la votación de izquierda en 1969 y la de Aylwin en 1989 sigue resultando muy sólida. La correlación negativa entre la votación de izquierda en 1969 y la de Büchi es a la vez muy fuerte, igual que lo es la correlación positiva que se verifica entre la sumatoria de la votación del PDC y la izquierda en 1969 y la de Aylwin.

CUADRO N° 10 CORRELACIONES SIMPLES ENTRE LA VOTACIÓN PRESIDENCIAL DE 1989 Y LA ELECCIÓN PARLAMENTARIA DE 1969*

| | Aylwin | Büchi | Errázuriz |
|-----------------|--------|--------|-----------|
| Derecha | -.2784 | .2753 | .1490 |
| PDC | -.1240 | .0913 | .1023 |
| Izquierda | .5726 | -.4507 | -.3057 |
| Izquierda + PDC | .4248 | -.3384 | -.2033 |
| Derecha + PDC | -.2588 | .2273 | .1492 |

* Todas las correlaciones son significativas al nivel de .001, excepto las del PDC con Aylwin (.024) y con Büchi (.074). N = 253.

Correlaciones de las elecciones parlamentarias de 1989 con las de 1973 y 1969

A raíz de las alianzas partidistas pactadas para las elecciones de 1989, los distintos partidos no presentaron candidatos en todos los distritos. Por ende, las correlaciones de las votaciones obtenidas por cada partido individualmente considerado sólo pueden calcularse sobre la base del número de comunas donde esos partidos presentaron candidatos. Esto disminuye probablemente la fuerza de las correlaciones en cuestión y reduce los márgenes de significación. Además, los diversos partidos llamaron a sus electores a apoyar a los candidatos de sus aliados de coalición en aquellos distritos donde no presentaban candidatos propios, lo cual tuvo el efecto de desdibujar en cierto sentido el perfil político de las diferentes comunas, hecho que se tradujo en correlaciones más bajas o incluso distintas a las que se esperaban. A pesar de estos inconvenientes, seguimos adelante y calculamos las correlaciones entre las elecciones parlamentarias de 1989 y las de 1973 y 1969, por cada alianza de partidos y cada lista partidista. Como puede apreciarse más adelante, los resultados muestran sólidas correlaciones donde cabía esperarlas, con la significativa excepción de la UDI, caso al que ya se ha hecho referencia previamente. El Cuadro N° 11 muestra las correlaciones de las votaciones de 1989 y 1973.

En el Cuadro N° 11 las correlaciones más elevadas son generalmente las que involucran a la izquierda y secundariamente a la derecha, cuando su referente en 1989 es la alianza Democracia y Progreso. La correlación positiva de esta última con la suma de la votación del PDC y la derecha en 1973 es alta y de .5158, y su correlación negativa con la

CUADRO N° 11 CORRELACIONES SIMPLES ENTRE LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE 1989 Y 1973 (SOLO PARA LA CÁMARA DE DIPUTADOS)

| Alianzas y partidos de 1989* | 1973 | | | | |
|---------------------------------|---------|--------|-----------|-------------------|-----------------|
| | Derecha | PDC | Izquierda | Izquierda +PDC | Derecha +PDC |
| DP | .3594 | .3750 | -.5678 | -.4211 | .5158 |
| RN | .3226 | .0547 | -.3218 | -.3542 | .2897 |
| UDI | .0895 | .1143 | -.1746 | -.1416 | .1353 |
| Concertación | -.2044 | -.3383 | .4055 | .2486 | -.3693 |
| PDC | -.1302 | -.1811 | .2514 | .1941 | -.2027 |
| PPD | -.2588 | -.3771 | .5012 | .3772 | -.4098 |
| UD | -.3204 | -.2170 | .4072 | .3763 | -.3660 |

* Notas a las hileras:
DP - Alianza Democracia y Progreso. Correlaciones significativas al nivel de .001. N = 253.
RN = Partido Renovación Nacional. Correlaciones significativas al nivel de .001, excepto para la de la columna del PDC. N = 221.
UDI = Unión Demócrata Independiente. N = 115.
Concertación = Alianza de la Concertación. Todas las correlaciones son significativas al nivel del .001. N = 253.
PDC = Partido Demócrata Cristiano. N = 162.
PPD = Partido Por la Democracia. Excepto para la correlación con la derecha, que es significativa al nivel del .005, todas las restantes son significativas al nivel del .001. N = 99.
UD = Unidad por la Democracia. La correlación de la columna de la izquierda es significativa al nivel del .001, y las dos de la derecha lo son al nivel del .001. N = 73.

izquierda de 1973 es aún más fuerte: de -.5678. La correlación positiva de la Concertación con la izquierda de 1973 es moderadamente elevada y de .4055, mientras que la del PPD (socialistas) es incluso más fuerte y de .5012 con la izquierda de 1973. El PPD se correlaciona a su vez negativamente, y en un grado bastante considerable, con la sumatoria de la votación derechista y democratacristiana de 1973, y con la votación democratacristiana a secas.

El Cuadro N° 11 es también de interés en lo que se refiere a las correlaciones menores. El PDC exhibe, en lo fundamental, relaciones atenuadas con las votaciones previas. La más alta es de signo positivo y de .2514 con la votación de la izquierda en 1973, en tanto la relación con la votación del propio PDC en 1973 es de signo negativo. Como señalamos previamente, la asociación entre la votación democratacristiana en el pasado y la actual está influida por el giro en las alianzas del PDC, desde su unión con la derecha —por entonces— al entendimiento con la izquierda en el presente. La más notable entre las correlaciones más débiles es la de

la UDI con la votación de la derecha en 1973, que es de un rotundo .0895. Como también lo señalamos antes, esto indica posiblemente que este partido, de creación reciente, no se apoyó en los patrones de votación previos al escoger los distritos en los que presentó a sus candidatos. También puede que haya obtenido una votación relativamente alta en áreas donde la derecha no tenía buenos resultados en el pasado, beneficiándose del hecho de que el gobierno militar designó a muchos de sus miembros a la cabeza de los gobiernos municipales de las grandes ciudades, a menudo en barrios populares. Como contrapartida, las correlaciones de RN se dan todas ellas, aunque moderadamente, en la dirección esperada. La alianza Unidad por la Democracia exhibe a su vez correlaciones en la dirección esperada, aunque ellas son inesperadamente más débiles que las del PPD, salvo la relación negativa con la votación derechista de 1973.

Las asociaciones con las elecciones parlamentarias de 1969 son similares a las de 1973, aunque generalmente más débiles. El Cuadro N° 12 incluye estos resultados.

Aun cuando la mayoría de las correlaciones del Cuadro N° 12 son más débiles si se las compara con las del Cuadro N° 11 (pese a que se dan en las direcciones esperadas, como ocurre en el Cuadro N° 11), muchas son más altas o las mismas. Es lo que sucede con las correlaciones del PPD, que son más fuertes en sentido negativo con la derecha y en sentido positivo con la suma de la votación del PDC y la izquierda en 1969, mientras que la correlación con la izquierda de 1969 es virtualmente la misma, de un elevado .5029. Las correlaciones de la alianza UD son también más fuertes con la izquierda (.5362) y con la izquierda más el PDC en 1969, y casi las mismas, en sentido negativo, con la votación del PDC en 1969. La correlación de la UDI con la derecha de 1969 evidencia un débil .1636, mientras que antes era virtualmente inexistente, y su relación muy débil y de signo inverso con la izquierda aumenta un poco hasta llegar a .2048.

Debe tenerse en cuenta que este análisis de las correlaciones de cada partido por separado con las elecciones precedentes sólo puede considerarse de carácter tentativo y preliminar, dadas las limitaciones impuestas por los distintos sistemas electorales que condujeron a la formación de las sucesivas alianzas. Las correlaciones de los futuros resultados electorales con un sistema electoral que impulse a los partidos a postular candidatos en todos los distritos del país habrá de brindarnos una imagen más exacta de la situación. Queda abierta la interrogante de si el sistema electoral será efectivamente modificado en el futuro cercano, posibilitando de ese modo esta evaluación.

CUADRO N° 12 CORRELACIONES SIMPLES ENTRE LAS ELECCIONES
PARLAMENTARIAS DE 1989 Y 1969
(Sólo a la Cámara Baja)

| Alianzas y partidos de 1989* | 1969 | | | | |
|---------------------------------|---------|---------|-----------|-------------------|-----------------|
| | Derecha | PDC | Izquierda | Izquierda +PDC | Derecha +PDC |
| DP | 0,2821 | 0,1397 | -0,4021 | -0,2641 | 0,2558 |
| RN | 0,2139 | 0,0283 | -0,3116 | -0,2407 | 0,1522 |
| UDI | 0,1636 | 0,1075 | -0,2048 | -0,0841 | 0,1516 |
| Concertación | -0,1716 | -0,0482 | 0,3167 | 0,2482 | -0,1374 |
| PDC | -0,0059 | -0,0808 | 0,1581 | 0,2166 | -0,0410 |
| PPD | -0,2928 | -0,1614 | 0,5029 | 0,4449 | -0,3095 |
| UD | -0,2389 | -0,2242 | 0,5362 | 0,4109 | -0,2916 |

* Notas a las hileras:

DP = Alianza Democracia y Progreso. Correlaciones significativas al nivel del .001, excepto con el PDC. N = 253.

RN = Partido Renovación Nacional. Correlaciones significativas al nivel del .001, excepto para las columnas del PDC y la derecha + PDC. N = 221.

UDI = Unión Demócrata Independiente. N = 115.

Concertación = Alianza de la Concertación. Correlaciones con la izquierda y la izquierda + PDC significativas al nivel del .001. N = 253.

PDC = Partido Demócrata Cristiano. N = 162.

PPD = Partido Por la Democracia. Correlaciones con la izquierda y con la izquierda + PDC significativas al nivel del .001, y con la derecha + PDC al nivel del .001. N = 99.

UD = Unidad por la Democracia. Las correlaciones con la izquierda y con la izquierda + PDC son significativas al nivel del .001. N = 73.

Conclusiones

A través del análisis de las elecciones municipales recientes y al correlacionar las votaciones de las elecciones de 1988 y 1989 con las de 1969, 1970 y 1973, este artículo ha demostrado que hay una continuidad significativa en las preferencias electorales de los chilenos. Dicha continuidad se da, ante todo, en la división del electorado en tendencias —derecha, centro e izquierda—, más que por determinados rótulos y organizaciones partidistas específicas. Al respecto hay tres nuevas agrupaciones importantes en el país, dos de ellas (RN y UDI) a la derecha del espectro y una a la izquierda (PPD). De estas nuevas agrupaciones, la UDI es la que representa el cambio más significativo dentro del espectro, en la

medida que sus dirigentes son en su mayoría individuos que iniciaron su carrera política en íntima asociación con el régimen militar, sin experiencia previa alguna en contiendas electorales; por tanto sus correlaciones individuales con elecciones previas son, como hemos visto, mucho más débiles que las de otros partidos nuevos.

A pesar de la continuidad señalada, el sistema de partidos se ha visto modificado por nuevos patrones de alianza entre las diversas agrupaciones. Estas alianzas reflejan una novedosa escisión de los partidos entre los que apoyaron y los que se opusieron al gobierno militar. Es, a la vez, un sistema bastante menos polarizado, dada la novel moderación que exhiben hoy los sectores socialistas, que son, en términos electorales, el componente más relevante de la izquierda. Así pues, la continuidad en las preferencias electorales enmascara profundos cambios en las opciones políticas que hoy se plantean al electorado. La coalición de la Concertación se forjó en la oposición al régimen autoritario del general Pinochet e incluye, entre sus principales actores, a los partidos Demócrata Cristiano, Socialista (tanto el antiguo PS como el recién surgido PPD) y Radical. Con el tiempo, a medida que el período autoritario se convierta en historia pasada, la división de los partidos entre los que apoyaron y los que se opusieron al gobierno militar tendrá ciertamente menos fuerza como fundamento para formar coaliciones partidarias. Será esa coyuntura una prueba crucial para el actual sistema de partidos, así como para el futuro de la política chilena y su estabilidad. La pregunta es si, cuando la tarea del momento ya no sea la transición democrática, ello habrá de marcar una vuelta a las viejas formas de polarización política, o si las divisiones partidarias retendrán su carácter moderado, posibilitando la formación de nuevas alianzas entre las fuerzas agrupadas en torno al centro del espectro ideológico, sobre la base de acuerdos programáticos. Hay razones para suponer, con optimismo, que éste será el curso de los acontecimientos, aunque sólo el tiempo podrá confirmarlo.

Un efecto paradójico de la gran continuidad de las divisiones políticas y de las opciones por tendencias dentro del electorado es que los liderazgos partidarios —si logran valerse de los símbolos políticos apropiados para que se los considere los herederos de una tendencia en particular— cuentan hoy con más libertad para modificar sus patrones de coalición y proponer ciertos programas y políticas específicos, cosa que en otras circunstancias no podrían hacer. El límite a esta capacidad de las dirigencias partidistas para innovar viene impuesta por esa línea fronteriza a partir de la cual las alianzas y políticas específicas son percibidas ampliamente como contradictorias con los signos de identidad fundamentales

de alguna tendencia, los que incluyen valores básicos, la definición de símbolos y la memoria y las adhesiones históricas. El contenido y el énfasis principal de tales signos de identidad pueden evolucionar paulatinamente en el tiempo y hasta pueden ocasionar, como resultado, que ciertas dirigencias partidistas dejen de sintonizar con su electorado. Por ejemplo, un severo discurso anticlerical (o antiseccular y antimasónico) resultaría hoy completamente fuera de lugar, incluso para quienes se identifican con las mismas tendencias que antiguamente hicieron de esos discursos un componente central de sus invocaciones. En un medio político competitivo, tales contradicciones serán puestas de relieve, tarde o temprano, por dirigentes alternativos que busquen conquistar la adhesión electoral de sus tendencias respectivas. El éxito de ello podría, en todo momento, generar cambios en las denominaciones partidarias dentro del sistema de partidos.

APÉNDICE

Los datos correspondientes a las elecciones de 1969, 1970 y 1973 provienen de la Dirección del Registro Electoral de Santiago de Chile, y fueron proporcionados por Arturo Valenzuela, a quien le expresamos nuestra gratitud.

Los resultados del plebiscito de 1988 corresponden a resultados extraoficiales proporcionados por el Comando Nacional del No, incluidos en una serie de gráficos publicados en *La Época*, 1 de octubre (Regiones I, II y III), 8 (Regiones IV y V), 9 (Región Metropolitana), 10 (Regiones VI y VII), 11 (Regiones VIII y IX) y 12 (Regiones X, XI y XII), en 1988. El Comando fue la única fuente que sumó por comunas los resultados del plebiscito de 1988. Desafortunadamente el Ministerio del Interior y el Servicio Electoral proporcionaron tan sólo resultados oficiales sumados al nivel regional. En cualquier caso, las cifras entregadas por el Comando Nacional coinciden con los resultados oficiales.

Los resultados de las elecciones parlamentarias y presidenciales de 1989 provienen del Servicio Electoral de Chile.

Puesto que el análisis empleado en nuestro estudio utiliza datos sumados al nivel comunal, hubimos de sortear un obstáculo importante en todas nuestras comparaciones entre las elecciones previas y ulteriores al período del gobierno militar. La nueva subdivisión distrital llevada a cabo por el gobierno de Pinochet alteró los límites de las comunas precedentes,

dando origen en ciertos casos a distritos electorales absolutamente nuevos a nivel comunal. Para resolver este problema en nuestro análisis correlativo, comparamos ciertos mapas relativamente detallados de los límites distritales existentes antes y después de la nueva subdivisión distrital (los viejos mapas comunales fueron tomados de Armand Mattelart, *Atlas social de las comunas de Chile* (Santiago, Editorial del Pacífico, 1965). Los actuales, que ampliamos fotográficamente para que correspondieran exactamente a la misma escala que los incluidos en el libro de Mattelart, fueron tomados del diario *La Epoca* (7-12 de octubre, 1988).

Allí donde los límites comunales continuaron iguales (o casi) no fue necesario ningún cambio. El Cuadro siguiente presenta aquellos casos en que se modificaron los límites, haciendo coincidir las comunas previas a 1973 con las comunas correspondientes y más parecidas tras la nueva división distrital de los años ochenta:

Comunas en 1988 y después

REGIÓN DE TARAPACA

- Putre
- Camarones
- Huara, Camiña, Colchane
- Pozo Almonte, Pica

REGIÓN DE ANTOFAGASTA

- María Elena
- Ollagüe, Calama, San Pedro de Atacama
- Taltal

REGIÓN DE ATACAMA

- Chañaral, Diego de Almagro
- Caldera, Copiapó
- Vallenar, Alto del Carmen

REGIÓN DE COQUIMBO

- Vicuña, Paiguano
- Río Hurtado
- Ovalle, Punitaqui

REGIÓN DE VALPARAÍSO

- La Ligua
- Panquehue, Rinconada
- Hijuelas, Calera
- Limache, Olmué

Comunas en 1973 y antes

PROVINCIA DE TARAPACA

- Putre, Belén
- Codpa
- Pisagua, Negreiros, Huara
- Pozo Almonte, Lagunas, Pica

PROVINCIA DE ANTOFAGASTA

- Toco
- Calama
- Taltal, Catalina

PROVINCIA DE ATACAMA

- Chañaral
- Caldera, Copiapó
- Vallenar

PROVINCIA DE COQUIMBO

- Vicuña, Paiguano
- Samo Alto
- Ovalle, Punitaqui

PROVINCIA DE ACONCAGUA

- La Ligua, Santa María
- Panquehue
- Hijuelas, Calera
- Limache

Comunas en 1988 y después**REGIÓN METROPOLITANA****DE SANTIAGO**

- Lo Barnechea, Las Condes, Vitacura
- Pudahuel
- Puente Alto, La Florida
- Peñalolén, La Reina, Ñuñoa, Macul
- La Pintana, San Ramón, La Granja
- El Bosque, La Cisterna
- Conchalí, Recoleta, Independencia, Renca, Cerro Navia, Quinta Normal, Lo Prado, Estación Central, Santiago, Cerrillos, Lo Espejo, P. A. Cerda, San Miguel, San Joaquín, Huechuraba

REGIÓN DEL GENERAL O'HIGGINS

- Graneros, Codegua

- Litueche, Pichilemu

- Lolol, Chépica

REGIÓN DEL MAULE

- Sagrada Familia

- Cauquenes, Pelluhue

REGIÓN DE BIO-BIO

- Quirihue, Treguaco, Portezuelo
- Pinto, Antuco, Tucapel

- Hualqui, San Rosendo, Yumbel, Cabrero

- Contulmo, Tirúa

- Quilleco, Santa Bárbara

REGIÓN DE LA ARAUCANIA

- Pucón, Curarrehue
- Nueva Imperial, Saavedra, Carahue, Teodoro Schmidt
- Freiré, Cuneo, Melipeuco, Vilcún

Comunas en 1973 y antes**PROVINCIA DE SANTIAGO**

- Las Condes
- Barrancas, Renca
- Puente Alto, La Florida
- Ñuñoa
- La Granja
- La Cisterna
- Santiago, Conchalí, San Miguel, Quinta Normal

PROVINCIA DE O'HIGGINS

- Graneros

PROVINCIA DE COLCHAGUA

- Rosario, Pichilemu
- Lolol, Chépica

PROVINCIA DE TALCA

- Valdivia de Lontué

PROVINCIA DEL MAULE

- Cauquenes

PROVINCIA DE NUBLE

- Quirihue, Portezuelo
- Tucapel, Pinto, Quilleco

PROVINCIA DE CONCEPCIÓN

- Hualqui, San Rosendo, Yumbel, Cabrero

PROVINCIA DE ARAUCO

- Contulmo

PROVINCIA DE BIO-BIO

- Quilleco, Santa Bárbara

PROVINCIA DE CAUTÍN

- Pucón
- Nueva Imperial, Puerto Saavedra, Carahue
- Freiré, Cuneo, Vilcún

Comunes en 1988 y después

REGIÓN DE LOS LAGOS

— Mariquina, Máfil

— Los Lagos, Futrono

— San Juan de la Costa, Osomo,
Entre Lagos

— Río Negro, Purranque, Fresia

— Cochamó, Hualaihué

— Frutillar, Llanquihue, Puerto Varas

— Chaitén

— Quellón, Mariquina

— Quemchi

— Puqueldón, Quinchao

REGIÓN DE AYSÉN

— Cisnes, Lago Verde

— O'Higgins, Tortel, Cochrane

— Chile Chico

REGIÓN DE MAGALLANES Y

LA ANTÁRTICA CHILENA

— Torres del Paine, Laguna Blanca,
San Gregorio, Río Verde, Natales

— Punta Arenas

— Porvenir, Timaukel, Primavera,
Navarino

— Antártica**

Comunes en 1973 y antes

PROVINCIA DE VALDIVIA

— Mariquina

— Los Lagos, Futrono

PROVINCIA DE OSORNO

— Osorno

PROVINCIA DE LLANQUIHUE

— Río Negro, Purranque, Fresia

— Cochamó

— Puerto Varas, Frutillar

PROVINCIA DE CHILOE

— Corcovado, Chaitén

— Quellón

— Quemchi, Achao

— Puqueldón

PROVINCIA DE AYSÉN

— **Río Cisnes**— **Baker**

— General Carrera

PROVINCIA DE MAGALLANES

— Cerro Castillo, Morro Chico,

— San Gregorio, Río Verde,
Natales*

— Magallanes

— Porvenir, Bahía Inútil,
Primavera, Navarino*

* Estas comunas hubieron de ser integradas, pues los datos correspondientes a las configuraciones electorales de 1973 y anteriores existen únicamente sumados.

** Esta comuna no tiene una contrapartida en la configuración de 1973, pues esta área no estaba aún habitada. □